

NUEVA EDICION DE DOS DRAMAS DE BUERO

EL nombre de Antonio Buero Vallejo, nuestro primer dramaturgo de postguerra, ha aparecido por cuarta vez en "Selecciones Austral"; en esta ocasión, la hasta ahora última de sus obras, *Jueces en la noche*, se publica junto a *Hoy es fiesta*, introducidas con un prólogo lleno de interés, a pesar de la brevedad que la índole de la colección impone, de Luis Iglesias Feijoo (1), profundo conocedor del teatro bueriano, como lo demostró cumplidamente en sus ediciones anteriores (2). Hemos de alegrarnos especialmente por *Jueces en la noche*, de la que sólo contábamos con la edición de "La Farsa", preparada por la hispanista italiana Magda Ruggeri Marchetti (3).

Como indica con acierto en su prólogo el profesor Iglesias, la visión de estos dos dramas, cuyos estrenos se hallan separados cronológicamente por más de veinte años, puede demostrar la esencial unidad del teatro de Buero Vallejo, la presencia de unas constantes creadoras en toda su trayectoria, aunque no es menos evidente la evolución formal dentro de la producción bueriana. Comienza Iglesias su estudio con unas ideas básicas acerca de Buero y de su teatro y nos parece muy atinada la definición de éste "como

(1) ANTONIO BUERO VALLEJO: *Jueces en la noche. Hoy es fiesta*. Prólogo de Luis Iglesias Feijoo. Selecciones Austral, n.º 88, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.

(2) ANTONIO BUERO VALLEJO: *La tejedora de sueños. Llegada de los dioses*, Catedra, Madrid, 1976; y ANTONIO BUERO VALLEJO: *La doble historia del doctor Valmy*, Aymá, Barcelona, 1978.

(3) Editorial Vox, Madrid, 1979.



un teatro dialéctico, que une una decidida vocación ética con un firme propósito de experimentación estética, sumando ambos factores hasta desembocar en uno de los más serios, valiosos y, sin duda, perdurables mundos dramáticos que se han dado en la historia del teatro español”.

Propone después una división o agrupamiento de su obra en tres periodos sucesivos, advirtiendo con cautela lo que toda parcelación de la labor de un escritor tiene de convencional y subjetivo. A nuestro juicio, esta clasificación, esbozada ya por él con anterioridad, es muy sugerente y una de las más explicativas de cuantas se han ofrecido. La primera etapa, iniciada con el estreno de *Historia de una escalera*, llega hasta *Las cartas boca abajo* y se caracteriza por el predominio de un “realismo teatral”, entendido en sentido muy amplio, del que no está ausente el empleo de un trasfondo simbólico manifestado de diversos modos. Comienza la segunda, basada en la consideración de temas históricos, en 1958 con *Un soñador para un pueblo* y en ella tienen especial importancia las modificaciones en la estructura del espacio escénico y en la misma concepción de la obra dramática. La última empieza con *El sueño de la razón* (1970). En ésta se ocupa el autor “de las posibilidades de implantación de un punto de vista subjetivo en el escenario” y se busca una mayor introducción del espectador en la conciencia de los personajes. Al margen de que se tenga o no un total acuerdo acerca de una división que, como es sabido, entraña no pocas dificultades, son evidentes las buenas razones de Iglesias Feijoo para hacerla.

En *Hoy es fiesta*, que obtuvo en 1956 el Premio Nacional de Teatro, Buero traía otra vez al escenario una casa de vecindad madrileña, situando la acción en una terraza. Hay en esta obra una apariencia costumbrista más acentuada aún que en *Historia de una escalera* pero, al mismo tiempo, se recogen en ella determinados elementos simbólicos claves en el teatro bueriano. El drama, que su autor calificó de “tragedia acerca de la esperanza”, posee una patente intención social que se aprecia junto con los problemas de naturaleza ética que expresa sobre todo Silverio, personaje cuyo carácter peculiar está aquí analizado. Como Iglesias señala, *Hoy es fiesta* verifica los más importantes caracteres de la primera etapa bueriana: “marco escénico realista, disposición ordenada de la trama sin quebras temporales (existe unidad de espacio y tiempo), personajes concebidos como “caracteres” que, a través de un diálogo muy bien perfilado, irán desvelando el conflicto, y aumento creciente de la tensión dramática hasta la revelación de una circunstancia mantenida en secreto incluso cerca del final”.



Al estrenar Buero en 1979 *Jueces en la noche* las circunstancias de la sociedad española son radicalmente distintas. La actitud del dramaturgo es, por eso, sin cambiar en el fondo los temas y planteamientos, más directa y explícita y a ello puede deberse la situación de ataque frontal que parte de los críticos (que en este caso no tuvieron una correspondencia con la atención del público) manifestó hacia la pieza. Iglesias comenta que “una crítica tan negativa hubiera hecho tambalear cualquier obra y provocado su retirada en pocos días, de no existir un público que, pese a todo y contradiciendo esquemas sociológicos apresurados, mantuvo durante dos meses un drama que puede ser calificado de cualquier cosa, menos de complaciente o conformista con los sectores ideológicos que supuestamente son los únicos que sostienen el teatro comercial en España”. Y añade esta opinión, con la que estamos plenamente conformes: “Puede ser que este “misterio profano” no resulte la mejor obra del autor y, a nuestro juicio, no alcanza la perfecta trabazón y coherencia de *La Fundación* y *La detonación*, las dos anteriores, pero, sin duda, posee múltiples valores y desarrolla ideas dramáticas sugeridas con antelación en obras a veces bastante lejanas”.

Sólo una mirada muy superficial podría hacer pensar que autor y obra han sido víctimas de su actualidad. Porque en la historia de Juan Luis Palacios, un político actual que estuvo comprometido con el régimen anterior y que es vencido por el peso de su culpa, hay, además de la evidente dimensión política, una consideración del comportamiento individual de un ser egoísta y corrompido que comenzó su relación con Julia, ahora esposa y antagonista, con un acto innoble y moralmente torcido. *Jueces en la noche* es, por tanto, dejando aparte posibles o reales defectos, un drama fundamental en el teatro de Buero, autor que ha afrontado con rigor estético, profundidad dramática y honradez personal la nueva situación en la que la sociedad española se encuentra, algo por desgracia muy poco frecuente en nuestra escena actual.

La cuidada edición del profesor Iglesias Feijoo se completa con una *Nota bibliográfica* en la que se señalan los dos trabajos de mayor interés acerca de *Jueces en la noche* y aparecen todos los libros sobre el teatro de Buero o que dedican a éste una particular atención.

